

Felipe León GUERRA Y CUMBREÑO

(1807 - 1890)

por **Francisco FERNANDEZ SERRANO**

Académico correspondiente de la Real Academia
de la Historia



ACE algunos años dediqué unas páginas —diez en total— para resumir en la revista "Guadalupe" la biografía polifacética de este médico insigne, y escritor del siglo XIX, que había nacido en Sierra de Fuentes y falleció en la villa de Gata.

En el Boletín de la Real Academia de la Historia, don Vicente Barrantes, que se llamaba públicamente "su amigo", a más de catalogarle como anticuario distinguido en Extremadura, le adjetivaba como sabio verdadero, que nunca quedaba satisfecho de sus trabajos, y los corregía incesantemente, por lo que sus publicaciones hubieron de ser, relativamente escasas.

Esto no obstaba para que Díez y Pérez le considerase como un gran publicista contemporáneo. Hübner le cita en sus trabajos arqueológicos de la Torre de Don Miguel, Gervasio Velo le presentaba moderadamente como uno de los hombres más eminentes de la Sierra de Gata en la pasada centuria, ejemplar y modelo de laboriosidad y de erudición. Así no resulta extraño que Marcelino Guerra Hontiveros, su hijo, único le profesase una devoción ilimitada, no sólo porque era su padre sino porque había sido su incomparable maestro, y guía en todas las disciplinas del saber; ni que los naturales de Gata le consideren su gran literato, como lo proclamaba don Mariano Peñalva Conde, vinculadismo a Gata por el largo ejercicio del Magisterio Nacional —35 años— en aquella población.

Confieso llanamente que fue precisamente este aspecto de literato, y creador, uno de los postergados en mi biografía de Felipe León Guerra, al que miraba yo especialmente como escritor guadalupense del siglo XIX, y como entendido en materias arqueológicas, médicas,

y aún lingüísticas. León Guerra, en sus ediciones de la Eneida de Virgilio, traducida en versos endecasílabos, recuerda que le movió a realizar la traducción, no tanto el afán de cultivar sus conocimientos de la lengua latina, o la simple distracción, como el facilitar a su hijo Marcelino el conocimiento de la gran obra virgiliana.

Dos veces editó en las prensas, recién instauradas de la ciudad de Coria —primera población de Extremadura que conoció la imprenta, aunque fuese ambulante, en el siglo XV— la Eneida de Virgilio en ediciones cortísimas, que don Marcelino Menéndez y Pelayo calificó como "*ad usum amicorum*"

Fue precisamente la búsqueda de estos raros ejemplares lo que me facilitó el encuentro de esta poesía manuscrita en el ejemplar de la Eneida que guarda la Universidad de Salamanca, regalo del traductor.

Felipe León Guerra y Cumbreño copió en 1870 la poesía escrita en su primera juventud, cuando aún no había cumplido los 15 años, y llegaba por vez primera a la ciudad del Tormes. En ella se reflejan tanto su entusiasmo desbordado por la ciudad, meta de sus ilusiones, como el afán por el saber que ya entonces le dominaba y no le abandonaría a lo largo de su no corta existencia; y un caudal de conocimientos y valoraciones que muchos hubiéramos querido gozar a los 15 años.

Del texto encontrado en Salamanca no he querido cambiar, ni las fechas, ni aún las variantes ortográficas, que saltan a nuestros ojos. Dice así:

A SALAMANCA

O Salamanca Atenas Española,
célebre en todo el orbe de la tierra,
fuerte donde a beber acuden cuantos
desean en España
ascender del saber a la montaña.

Aquí llega a tus puertas este niño,
que de edad no ha cumplido ni tres lustros,
de saber deborado por el hambre,
esperando su hartura
de tu caudal y entrañas de dulzura.

Por ti suspiraría alguno tanto,
pero más, no; ninguno ha descubierto
tus altos campanarios con más gusto;
ninguno ha saludado
tu recinto feliz con más agrado.

De la lengua del Lacio la belleza,
la elocuencia y poética divina,
la lógica y moral probado había;
pero se ardía mi alma
en ninguna encontrando dulce calma.

Apaga aqueste ardor, o Madre mía,
con el mar de tus letras renombrado;
y de ciencia llenado tu mi mente
yo aumentaré tu gloria;
no sea mi esperanza, no ilusoria.

Yo no busco a tus Damas, ni a tus charras;
de tu plaza y paseos no me curo;
sólo amo tu aula, do creo al Brocense
ver, y a León amable,
y al pueblo de tus Doctos, memorable

Meléndez tu Zurguen hizo famoso,
y Cienfuegos tu Otea; quiero verlos;
y el río también donde se ha inspirado
tanto claro estudiante,
el Tormes tan veloz y ondisonante.

Por tu escuela he dejado de mis Padres
mi: hermanos y amigos la compañía;
mis juegos y mi patria muy querida;
merezca esto siquiera
la gracia que de ti mi pecho espera.

Felipe León Guerra. (Rubricado).—Al margen "1822".

SANTIAGO DE BENCALIZ

Un asentamiento rural romano en la Vía de la Plata

por Enrique CERRILLO MARTIN DE CACERES

Universidad de Extremadura



OSIBLEMENTE uno de los lugares más interesantes desde el punto de vista arqueológico de los alrededores de Cáceres capital, sea sin duda alguna el asentamiento de Santiago de Bencáliz, situado a unos 25 kms. en la carretera N-630. El interés del asentamiento radica en el hecho de ser uno de los escasos lugares de la provincia para los que existe documentación textual en varios momentos, aunque dentro de una lógica parquedad, y por el hecho de los hallazgos arquitectónicos que hemos podido estudiar a través de las dos campañas de excavaciones que hemos dirigido en los años 1975 y 1978 y que esperamos continuar en el futuro con el fin de poder elevar a definitivas las conclusiones provisionales que ahora presentamos, cuando el área excavada sea más amplia y conozcamos toda la estructura del conjunto residencial, almacenes etc. de la *villa* (fig. 1) (*)

Llama la atención en primer lugar la información precisa que poseemos sobre el emplazamiento de la *mansio ad Sorores* (1) identificada desde hace tiempo con la dehesa de Santiago de Bencáliz, primera mansión que de desde *Emérita*, e intermedia respecto a *Castra*

(*) Queremos expresar nuestro agradecimiento a Doña María Luisa Narváez Macías, Duquesa de Valencia y propietaria de la Dehesa de Santiago de Bencáliz, por las facilidades concedidas en todo momento para la realización de los trabajos de campo, autorizados y financiados por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural (hoy del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos). Del mismo modo queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento a todos cuantos han colaborado en dichos trabajos, especialmente al grupo de alumnos de la Universidad de Extremadura, por su ayuda en trabajos de campo, y posteriormente en los de limpieza, restauración y dibujo.